



La consulta plantea diversas dudas respecto a la adecuación a la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal (en lo sucesivo LOPD), de la visualización en una pantalla de TV, instalada junto a los tornos de entrada del spa de la empresa consultante, de la foto de cada abonado en el momento en que éste accede a dichos tornos, con la finalidad de comprobar la identidad de esa persona. Dichas imágenes podrán ser vistas por cualquier persona que se encuentre esperando en la recepción del centro. Igualmente plantean si resulta conforme efectuar esa visualización dentro de las propias instalaciones del spa, a fin de controlar el acceso a dos diferentes zonas separadas por un torno de control.

El derecho a la protección de datos es un derecho fundamental, por lo que la primera cuestión que plantea el tratamiento de imágenes, imágenes que referidas a personas identificadas o identificables constituyen un dato personal, es la de la proporcionalidad de dicha medida, existiendo otros métodos de control que puedan servir al mismo fin.

El artículo 4.1 de la LOPD, consagra el principio de proporcionalidad en el tratamiento, estableciendo que *“los datos de carácter personal sólo se podrán recoger para su tratamiento, así como someterlos a dicho tratamiento, cuando sean adecuados, pertinentes y no excesivos en relación con el ámbito y las finalidades determinadas, explícitas y legítimas para las que se hayan obtenido”*. De ello se desprende la necesidad de que el tratamiento de un determinado dato de carácter personal, (como sería, en este caso, la imagen del afectado, toda vez que para su inclusión en el documento será necesaria la realización de una o varias de las actividades definidas como de tratamiento de datos por el artículo 3 c) de la mencionada Ley), deberá ser proporcionado a la finalidad que lo motiva.

Respecto de la proporcionalidad ha señalado el Tribunal Constitucional en la Sentencia 207/1996 *se trata de “una exigencia común y constante para la constitucionalidad de cualquier medida restrictiva de derechos fundamentales, entre ellas las que supongan una injerencia en los derechos a la integridad física y a la intimidad, y más en particular de las medidas restrictivas de derechos fundamentales adoptadas en el curso de un proceso penal viene determinada por la estricta observancia del principio de proporcionalidad.*

*En este sentido, hemos destacado que, para comprobar si una medida restrictiva de un derecho fundamental supera el juicio de proporcionalidad, es necesario constatar si cumple los tres siguientes requisitos o condiciones: «si tal medida es susceptible de conseguir el objetivo propuesto (juicio de idoneidad); si, además, es necesaria, en el sentido de que no exista otra medida más moderada para la consecución de tal propósito con igual eficacia (juicio de necesidad); y, finalmente, si la misma es ponderada o equilibrada, por derivarse de ella más beneficios o ventajas para el interés general que perjuicios sobre otros bienes o valores en conflicto (juicio de proporcionalidad en sentido estricto)».*

De este modo, si dicha finalidad pudiera ser conseguida por la realización de una actividad distinta al citado tratamiento, sin que dicha finalidad sea alterada o perjudicada, debería optarse por esa última actividad, dado que el tratamiento de los datos de carácter personal supone, tal y como consagra nuestro Tribunal Constitucional, en Sentencia 292/2000, de 30 de noviembre, una limitación del derecho de la persona a disponer de la información referida a la misma.

En el caso sometido a la presente consulta, la finalidad que motiva el tratamiento es, como se ha indicado anteriormente, la identificación del afectado, de tal forma que en caso de accederse por aquél a las instalaciones, pueda ser directamente relacionado con la fotografía tratada por el titular, finalidad que a nuestro juicio, puede lograrse igualmente mediante la realización de otras conductas tendentes a lograr esa identificación, sin que ello lleve aparejado el tratamiento y cesión del dato de imagen por parte de la consultante.

En consecuencia, se considera que el tratamiento del dato de la imagen podría vulnerar el anteriormente señalado principio de proporcionalidad, al resultar dicho tratamiento excesivo para la finalidad de identificación del cliente. Por ello, dicho tratamiento podría resultar contrario a lo establecido en la LOPD.

En todo caso, aun cuando dicho tratamiento fuera considerado conforme a la Ley, la difusión a través de pantallas de televisión de su imagen, que puede ser vista por las personas que se encuentren esperando en la recepción del establecimiento, constituye una cesión de datos de carácter personal, definida por el artículo 3 i) de la LOPD como “toda revelación de datos realizada a una persona distinta del interesado”.

Respecto de la cesión, el artículo 11.1 prevé que “los datos de carácter personal objeto del tratamiento sólo podrán ser comunicados a un tercero para el cumplimiento de fines directamente relacionados con las funciones legítimas del cedente y del cesionario con el previo consentimiento del interesado”. Este

consentimiento sólo se verá exceptuado en los supuestos contemplados en el artículo 11.2, en el que no se encuentra el relatado en la consulta.

Por ello, la difusión de la imagen a través de pantallas de televisión no podrá efectuarse si el interesado no ha prestado su consentimiento para ello, en este sentido debe reseñarse que el hecho de que los socios hayan facilitado su fotografía no implica dicho consentimiento.